

Más allá de las fotos que hizo 'la tieta'

R.S.-R.V.
TARRAGONA

Juan Segovia quiere sacudirse las connotaciones que tiene en su gremio ejercer de fotógrafo de 'BBC' (bodas, bautizos y comuniones). «Muchos de los estudiantes que salen de la escuela de fotografía de Terrassa, que dicen que es la mejor, están dispuestos a hacer de todo menos 'BBC'. No saben que profesionales buenos, mediocres y malos los hay en todos los campos, y que este sector no está reñido con el buen gusto y la creatividad».

Eso sí: hay que pagarlo. Segovia lleva doce años dedicado a este negocio. Bajo la marca Punt de Vista, tiene estudios en Tarragona, Zaragoza y Valencia, donde trabajan ocho personas. Se suman a los ocho fotógrafos que colaboran regularmente en sus reportajes. Algunas cifras: 300 bodas al año y unas 50 comuniones. A diferencia de algunos colegas del ramo, Segovia no distingue entre bodas y comuniones. Tampoco ofrece 'paquetes' al estilo 'tantas copias de tales tamaños': «En el caso de las comuniones, trato de captar el recuerdo que un día tendrán estas personas de una etapa de su vida. De cómo eran ellos y de cómo eran sus familiares».

Algunas tarifas. Por un 'book' de comunión de 36 páginas cobra 566 euros, más el coste de la sesión. Son 350 euros en exteriores



Juan Segovia lleva doce años dedicado a fotografiar bodas y comuniones.

JOSÉ CARLOS LEÓN

(acude hasta el domicilio) y 200 en estudio. Si se quiere reportaje del día de la comunión, se paga a precio de boda: entre 1.800 y 3.000 euros. Lo más corriente: 'book' de 20 páginas por 300 euros, más el coste de la sesión.

Las fotos en la iglesia

Cuando ha pasado la comunión, sólo quedan las fotos. Éste es el principio que mueve a Pau Frigola (Tot Foto, en Reus) para intentar hacer el mejor trabajo posible para sus clientes, tanto

los que van a la tienda a contratar sus servicios como los que se lo encuentran en la iglesia durante la ceremonia. Frigola se encarga de fotografiar las comuniones en la iglesia reusense de Sant Joan al precio de 4,45 euros la copia de 15x20, y también hace comuniones en Vinyols, Riudecols y la escuela Pare Manyanet, en Reus.

Asegura que no paga comisión al párroco de Sant Joan y que éste le ha recortado los márgenes de beneficio tanto como ha po-

dido. Y es consciente de que debe lucirse en su trabajo, porque para su cliente es importante tener esa foto exacta que reforzará el recuerdo y que debe tener la calidad que justifica que se compren sus servicios en vez de limitarse a la habitual fotografía que puede disparar cualquiera de la familia. Por eso reconoce que todavía sufre taquicardias cuando fotografía comuniones extensas, en las que debe asegurarse de obtener buenas instantáneas de cada uno de los niños.

LA OPINIÓN

JOAN M
ALÍAS



Comubodas

Yo no sé si a todos los que han tenido que pasar por la fiesta de la Primera Comunión de los hijos les sucede lo mismo. Se empieza con la voluntad de una celebración religiosa que refuerce la pertenencia del hijo a la Iglesia; una ceremonia importante que apetece que sea disfrutada por la familia y los amigos. Sin saber cómo, esa fiesta se convierte en una comida para dar mayor relevancia al evento, y, claro, hay que hacer recordatorios para que nadie se olvide del evento. En un día tan señalado, no puede faltar el estreno de un vestido de gala, ni los ¿imprescindibles? regalos, ni el reloj, ni la pulsera o la medalla. Además, una comunión que se precie debe incorporar un espectáculo infantil, sean payasos o magos. Tampoco nos debemos olvidar de los puntos de libro ni del rosario de chuches que el homenajeado deberá llevar a sus compañeros de clase. Y me pregunto: ¿no habíamos quedado que era una fiesta marcadamente (que no mercadamente) religiosa? Yo y mis finanzas tiemblan pensando que luego vendrán las bodas. Y es que, ¡lechess!, tengo a tres por casar y por comulgar.